



Capítulo 10 Deslizaderos morales

*...profundo como el amor;
Profundo como el primer amor, y salvaje con todo el lamento;
La muerte en vida, los días que ya no son.*

Alfred, Lord Tennyson

Al fin de cuentas, ¿qué tan inflexible es la carne?

Michael Jordan sabe jugar baloncesto. Imagina que quisiéramos saber qué tan bueno es *realmente*. ¿Cómo podríamos verificarlo? No se probaría mucho al verlo en un enfrentamiento directo con Richard Simmons. Podríamos vendarle los ojos durante un juego, o colocar unos siete kilos de peso en las muñecas o en los tobillos, o dejar a los tres mejores jugadores defensivos vigilándolo todo el juego. ¿Y si hiciéramos estas tres cosas juntas y aun así él todavía hace sus *dribles* y vuela corriendo toda la cancha para hacer sus monstruosas clavadas y anotar desde la línea de tres puntos? Nadie dudaría que él es el mejor que haya habido alguna vez.

Ahora supón que necesitamos saber exactamente en qué medida la carne es flexible. ¿Cómo podríamos hacer un test? No serviría de mucho si hiciésemos que el Marqués de Sade caiga en pecado. Pero podríamos confrontarlo con alguien que fuese según el corazón de Dios, alguien por sobre los otros en santidad y celo por Dios. Alguien como David. Pero vamos a testear realmente a la carne; no vamos a hacer el test con David cuando era un joven con un comportamiento de alto riesgo, antes que tuviese mucha experiencia en caminar con Dios, años de práctica de la obediencia, o muchas experiencias con el poder y el engaño del propio pecado. Y no vamos a hacer el test con el David de después de alguna gran decepción en la vida, sino con el David que siguió de cerca la misericordia de Dios después de haber visto a Dios liberarlo de las manos de todos sus enemigos. Si *ese* David ve desde el terrado a una mujer tomando un baño y se sumerge en el adulterio, la mentira y el asesinato, nunca más deberíamos dudar del poder de la carne.

Pero si aún dudas del poder de la carne, vamos a hacer un test más difícil: el pueblo de Dios bajo la nueva alianza. ¿Cómo tendrá la carne éxito contra personas que tienen toda la revelación escrita de Dios en las Escrituras, y la plenitud de la revelación de Dios en Cristo? ¿Cómo la carne será exitosa contra personas a quienes les fue dado el ministerio de la Palabra mediante un don de Jesús (Efesios 4:11), un ministerio que tiene el propósito de llevar a las personas a la perfección (vv. 12-15), un ministerio que está adaptado para prepararlas contra la falsedad del pecado (v. 13)? Vamos a dar más a esas personas: incontables exhortaciones y advertencias de Dios (Hebreos 2:1), continua provisión de gracia fluyendo de la propia fuente de vida (Colosenses 3:3; Gálatas 2:20), vida por el Espíritu (Romanos 8:11) y vida abundante (Juan 10:10). Hagámoslos hijos de un Padre generoso, y hermanas de un misericordioso Sumo Sacerdote que conoce sus flaquezas y está siempre pronto a ayudarles en las dificultades (Hebreos 2:18).



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Deslizaderos morales (Semana 11)

¿Cómo es que la carne se comporta contra *ese* gran enemigo? ¿Será que ella podría, por ejemplo, llevar a esas personas a olvidar su primer amor por Cristo?

Amor ardiente

¿Recuerdas tu luna de miel? Ni Arnold Schwarzenegger conseguiría separar a ustedes dos. Esa es la fuerza del primer amor. Fue sobre eso que Salomón cantó: “porque fuerte es como la muerte el amor... sus brasas, brasas de fuego... las muchas aguas no podrán apagar el amor” (Cantares 8:6-7). Ese es el amor que Jesús atesora.¹ Él odia perderlo. Él lo hace el modelo y la medida de nuestro amor por él, de modo que, cuando lo olvidamos, sentimos el calor de su ira y las amenazas de su celo en nuestro cuello (Apocalipsis 2:4-5; 3:1-3). ¿Qué vuelve el primer amor tan especial para él?

El primer amor es bello en humildad

En Lucas 7 Jesús estaba cenando en casa de un fariseo. Una mujer de conducta reprochable lo siguió hasta allí, interrumpió la reunión, ungió los pies de Jesús con lágrimas y perfume, y los enjugó con sus cabellos. Jesús intercambió algunas palabras con su anfitrión sobre esto, porque el fariseo la despreció. Jesús exaltó el primer amor de ella por él cuando dice que ella amó mucho por causa de lo mucho que se le había perdonado.

Jesús no dice que la adúltera era más pecadora que el fariseo. Al contrario, no dice palabras más cargadas de juicio de las que había dicho a los fariseos justos ante sus propios ojos (en Mateo 23, por ejemplo). Él dio a entender que el gran amor de ella, derramado con lágrimas y ternura, había fluido de una clara visión de cuánto ella había errado contra Dios, y de cuánto él le había perdonado.

Ella miró su propia vida y no vio nada más que vacío, engaño e impureza. Cuando Jesús la llamó, ella fue, desconcertada por el hecho de que él la quería. Sabía que Dios era santo, que era fuego consumidor que no podía soportar el pecado. Sabía que él era todopoderoso, que podría transformar piedras en verdaderos adoradores, y que no necesitaba de la alabanza de sus labios impuros. Sin embargo, ella oyó de Jesús que Dios era misericordioso, y que por causa de su absoluta misericordia, no porque ella fuese una persona loable o santa, sino porque *él* era el amor encarnado, él se ofreció para perdonarla. Entonces ella se aferró a él, creyó en él y encontró alegría indecible.

El amor de ella por él fue calentado al rojo por este aliento: un sentimiento de cuánto Dios le había libremente perdonado en Cristo.

El apóstol Pablo vivió una vida tan consistente como un determinado seguidor de Jesús porque él guardó ese sentimiento durante toda su vida, de modo que la misericordia de Cristo lo compelió y lo llevó hacia adelante. Al final de su vida él se refirió a sí mismo como “el peor de los pecadores” (1 Timoteo 1:15), porque sabía cuánto Dios había hecho por él. Estimulado diariamente

¹ Ver Jeremías 2:2,3; 1 Timoteo 5:12; Hebreos 3:14; 2 Juan 8.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Deslizaderos morales (Semana 11)

por el nuevo sabor de su propio pecado y por el perdón de Cristo, su primer amor ardió y brilló durante mucho tiempo.

El primer amor es bello en ardiente deseo

En Juan 6 Jesús entregó algunas enseñanzas duras. Él dice a los judíos que era el maná que venía del cielo; y dice que en ningún otro hay vida sino en él. Pero ellos tomaron estas palabras como blasfemia y no lo pudieron soportar. Muchos que habían sido sus seguidores, lo abandonaron.

Entonces Jesús se volteó hacia los Doce y les preguntó si también querían dejarlo. Pedro respondió por todos diciendo: “Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68). Otros se desviaron de Cristo para procurar vida abundante en el mundo. Pero los Doce habían experimentado a Jesús, y porque ellos habían probado de las cosas espirituales en Cristo, perdieron todo apetito por las cosas del mundo. Sabían que nada más podía satisfacer sus almas hambrientas. Sabían que el amor del mundo y el amor de Dios son como el aceite y el vinagre, no se mezclan (Mateo 6:24; 1 Juan 2:15-17).

Un nuevo convertido tiene un gusto fresco del maná caído del cielo. Encuentra sus deseos reunidos en Cristo y satisfechos por él. Así, cuando al nuevo creyente se le ofrecen las cosas del mundo, arruga la nariz, convencido de que Jesús, y sólo él, es el pan que lo alimenta.

Siete baldes de agua fría en la llama del primer amor

Si las muchas aguas no pueden apagar las llamas del primer amor entre un hombre y una mujer, ¿qué poder puede enfriar la pasión del primer amor por la propia Perla de Gran Precio? La carne ciertamente intenta dar pelea en su guerra contra el Espíritu. Ella odia a Dios y quiere que nosotros no tengamos nada que ver con Él. La carne odia especialmente que seamos provistos de Su gracia y misericordia. Entonces lanza siete baldes de agua fría sobre nuestro primer amor. Y su éxito contra el primer amor de tantos cristianos nos sorprende mucho.²

1. ***La carne sabe cómo devorar a un elefante.*** La carne sabe que no tendría éxito contra nosotros se actúa de manera violenta o intenta destruir nuestro amor de un solo golpe. La carne es sutil, trabaja cuidadosa y deliberadamente para romper nuestro amor. La carne se come el amor de la misma manera que podrías comerte un elefante: un bocado a la vez.

El pecado que habita en nosotros saca ventaja de nuestra natural pereza y negligencia en las cosas del Espíritu, tentándonos por el lado de los deberes espirituales uno a uno. La carne no intentará sacar a Dios de nuestra mente de una vez. Pero nos convencerá de pensar en él cada vez menos, haciéndonos pensar que podemos seguir con un poco menos de oración, con momentos devocionales más cortos, hasta que nos convence de que podemos seguir adelante sin ninguna plática con Dios.

² Considerar, por ejemplo, que de las siete iglesias a las cuales Jesús se dirigió en Apocalipsis 2-3, a cinco les acusa de caída espiritual – Apocalipsis 2:4-5; 14-16; 20-21; 3:1-3; 15-18.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Deslizaderos morales (Semana 11)

2. *La carne nos viste con ropas de gala.* Si insistimos en adorar a Dios, la carne transformará nuestro culto en una religión formal, de modo que no tenga poder. La carne nos hará ir por las apariencias externas de los deberes espirituales, sin ningún temor o reverencia por Dios, de modo que nuestro culto se vuelve maloliente para Dios. Hebreos 12:28-29 dice: “Sirvamos a Dios *agradándole con temor y reverencia*; porque nuestro Dios es fuego consumidor.” Dios no aceptará nuestra mera adoración externa. Cuando hacemos pacto con él, exige todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, no apenas nuestro cuerpo, sino también nuestros pensamientos, nuestras esperanzas y nuestros sueños, el ser entero (Juan 4:23-24). Acercarse a Él sin temor es acercarse sin pensar en quién es él: el Dios del Universo, que tiene a las naciones en sus manos, que puede crear y destruir.³

3. *La carne nos manda a seguir los rastros de los conejos.* En 2 Corintios 11:2-3 Pablo estaba receloso de que los corintios hayan sido engañados y perdido su devoción pura a Cristo. La carne quiere desviarnos de la simplicidad del evangelio, para que Jesús no sea en nosotros en todo y por todo. La carne nos direcciona en una causa religiosa, política o moral como un sustituto de la pasión por Él. Nos engaña para darnos a esa causa como nuestro fin o propósito principal.

Como el marido que pinta su cuerpo con los colores de su equipo y grita hasta más no poder incomodando a los amigos en el estadio, y después vuelve a casa y apenas mira a su esposa, existen muchos activistas apasionados y temerarios que nunca levantan sus ojos encima de su causa para contemplar a Cristo. Ellos perderán el primer amor en un vórtice de actividades.

4. *La carne transforma el pecado en un cariñoso animalito de compañía.* Animales de compañía cariñosos son pecados que domesticamos y abrigamos en nuestro corazón. Pensamos en ellos como muy pequeños o muy grandes para confiarlos a Dios. O estamos demasiado encariñados con ellos como para dejarlos ir. Agustín, antes de su conversión, estaba apasionado por la sensualidad. Él no podía imaginar una noche sin una amante. Cuando su corazón se estaba volviendo a Dios y estaba convencido de su pecado pero antes de que conociese lo que era amar a Dios, Agustín oraba: “Señor, dame pureza, pero no todavía”.⁴

Cuando David ora en los Salmos por sus pecados no confesados, admitió que ellos lo aplastaban y cegaban de manera que no podía mirar a Dios, se inflamaban como heridas no tratadas y mataban el amor que él tenía por Dios (Salmo 40:12; 38:5). Pecados sin arrepentimiento y pecados con los cuales nos hemos encariñado, disminuyen la llama del primero amor.

³ Lee el Salmo 50 para ver a Dios llamando la atención de su pueblo por causa de su culto vacío, y teme delante de Dios cuando simulas ir a su presencia, entrando sin voluntad después que el culto comenzó, con tu pensamiento y deseos a kilómetros de distancia de allí. Piensa en su fuego consumidor cuando ignoras la voz de Dios en la predicación de la Palabra, y oyes sermón tras sermón sin tener el mínimo pensamiento sobre tu pecado o la belleza de Dios.

⁴ Ver Agustín, *Confessions* 6.15 y 8.7.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Deslizaderos morales (Semana 11)

5. **La carne llena nuestra cabeza y hace girar el corazón.** “El conocimiento evanece” (1 Corintios 8:1). Cuando Pablo dice esto a los corintios no les estaba sugiriendo que dejaran de estudiar la Palabra de Dios. Estaba condenando el conocimiento que parece crecer, pero que nunca cambia el corazón.

Una persona con una cabeza grande y un corazón pequeño puede aprender las doctrinas del pecado pero nunca convencerse de pecado. Puede aprender las enseñanzas de la gracia y del perdón y la gran expiación por el pecado, pero nunca sentir la paz de Dios que excede todo conocimiento. Cuando la carne lleva a una persona al punto en que pueda sentarse para oír la enseñanza de la Palabra, y hasta deleitarse en ella por su belleza intelectual, pero no cambia, ella ahogó la chispa de su primer amor.⁵

6. **La carne nos lleva a hacer lo que es de nuestro interés.** La carne intenta apagar la llama de nuestro primer amor persuadiéndonos gradualmente a vivir más de acuerdo con nuestra sabiduría que con la de Dios. La sabiduría de la carne es confiar en sí misma (la carne). Dios condena este tipo de “sabiduría” en Isaías 47:19: “Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.” Un creyente no puede cantar “Yo te amo Señor” y “A mi manera”. La independencia es el opuesto de la fe y del amor. La fe y el amor confían el uno del otro, la autoconfianza de la carne apaga la llama del primer amor.

7. **La carne es un gato que come nuestra lengua.** La principal destructora de la llama del primer amor es la negligencia de la comunión particular con Dios. En Isaías 43:22 Dios dice: “Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel”. Dos personas que se aman y que nunca hablan una con la otra no son dos personas que se aman. Un marido que evita a su mujer, que lee el periódico cuando ella quiere hablar con él, que usa el fútbol o una lectura para ocuparse y así evitar tener conversaciones íntimas con ella, simplemente no la ama. Punto final.

La persona que se llama cristiano, que dice que ama a Dios, pero que no busca su compañía ni se deleita en él, no puede amar a Dios verdaderamente. Su propia carne lo engañó. Si diariamente no da su corazón a Dios y recibe a cambio el corazón de Dios, si diariamente no renueva su rechazo a su propio pecado y su deleite en la misericordia de Dios, no tiene una relación con Dios.

La carne va a colocar innumerables trampas para alejarte de tus oraciones y meditaciones. Te va a presentar “razones” como que debes cuidar más de tu cuerpo que de tu espíritu, porque si tu cuerpo muere no tendrás más utilidad para Dios. Y así trabajarás tanto para ganar dinero y dar seguridad a tu familia, que al final no tienes tiempo para conversar con Dios. La carne conseguirá que negocies tus obligaciones, de modo que pienses que si tienes deberes familiares o participas de los cultos públicos, no necesitas estar a solas con Dios. La carne va a engañarte tramposamente para hacer promesas: “Voy a orar a Dios la próxima semana, después que haya terminado este gran proyecto en el trabajo”. Y, claro, en la próxima semana habrá otro gran proyecto que atender, y siempre habrá alguna cosa para alejarte de Dios.

⁵ Lee Ezequiel 33:32 para un ejemplo notable de esto.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Deslizaderos morales (Semana 11)

Escucha esto y siempre recuérdalo:

Lo que eres cuando estás a solas con Dios,
eso es lo que eres, y nada más.

Tú das una gran demostración de amor y fe en la iglesia, cantando como Pavarotti o atrayendo a las multitudes con las profundas charlas en la Escuela Dominical. Pero si no hay comunión íntima entre tú y Jesús (frecuente y profunda comunión), entonces tu religión no tiene valor. Perdiste tu primer amor. Estás frente al dedo de Jesús, que apunta a tu rostro con esta amenaza:

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido (Apocalipsis 2:4-5).

Apasionándose nuevamente

Una amenaza o un aviso es un beneficio, si les prestas oído. Si estás corriendo en una autopista y ves una señal que dice: “¡PELIGRO! PUENTE CORTADO, TOME RUTA ALTERNATIVA” y sigues a alta velocidad, vas a morir. Pero si prestas atención, te detienes y das la vuelta, vivirás.

En la otra cara de la amenaza de Jesús en Apocalipsis 2 hay una maravillosa promesa: si renovamos nuestro primer amor, Jesús dice: “le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (v. 7). El árbol de la vida es el propio Jesús. ¿Puedes imaginar lo sublime de esta dádiva? ¿Hay alguna cosa en ti que tenga hambre y sed de comer ese fruto, de entregar a él tu corazón y recibir su santo corazón a cambio?

Jesús es la Perla de Gran Precio, por la cual deberías vender todo para comprarla. Jesús es el Tesoro escondido en un campo. Jesús es tu defensor y Abogado, que se arrodilla delante del Padre para orar por ti. Jesús es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Jesús es el Deseado de las naciones. Jesús es el amigo para el pecador, el amante de su alma. Jesús es el Sol del Amanecer, la Estrella de la Mañana. Jesús es el Brillo de la Gloria de Dios. Jesús se da a todo aquel que lo ama con las llamas del primer amor.

La carne trae un océano contra tu amor por Jesús, para ahogar tu amor por Cristo. No esperes hasta estar con los pies en el agua para defenderte. Elimínala ahora. Asesina a la carne.

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (Romanos 8:13).